

Jazz, ciencia y desarrollo sostenible

J. Sayer y B. Campbell. *The Science of Sustainable Development: Local Livelihoods and the Global Environment*. Cambridge University Press. Cambridge. 2004.

No es fácil mejorar los ingresos de la gente y a la vez asegurar que no se degraden los recursos naturales en áreas secas, montañosas y forestadas. Se han gastado miles de millones para resolver estos problemas, con escasos resultados. Las inversiones en caminos, salud y educación han reducido la pobreza rural, pero aún sigue habiendo problemas sociales y ambientales enormes. Para solucionarlos hace falta analizar por qué los esfuerzos anteriores fracasaron y dónde se encuentran las oportunidades reales. En otras palabras, hace falta investigación. Sin embargo, a muchos gobiernos y donantes no les gusta financiar la investigación porque les parece demasiado académico y no suficientemente práctico. Ellos tienen razón. La mayoría de los investigadores se preocupan más por producir artículos académicos que por dar insumos útiles a quienes toman las decisiones y a la gente que maneja los recursos. También suelen escoger sus temas sin consultar a las personas que se supone que quieren ayudar. Esto se debe en parte a que los donantes les exigen formular propuestas detalladas para conseguir los fondos, y una vez que el proyecto se aprueba tienen que cumplir con lo que dijeron que iban a hacer, aunque después se den cuenta de que no es la mejor forma de hacer las cosas o aunque la situación cambie.

La ciencia del desarrollo sostenible, por Jeff Sayer y

Bruce Campbell, de WWF y de Cifor, aboga por un enfoque más dinámico de la investigación. Dice que los investigadores deben pasar más tiempo familiarizándose con los problemas y construyendo relaciones de largo plazo con los grupos afectados, antes de decidir en qué van a trabajar. Necesitan tener objetivos claros, pero los temas específicos y métodos que usan deben ir cambiando con el tiempo.

Solucionar problemas requiere aportes de varias disciplinas y trabajo a múltiples escalas, pero no hace falta estudiar todo. No se trata tanto de generar y transferir tecnologías sino de ayudar a los distintos grupos involucrados a analizar sus opciones, descubrir oportunidades y aprender de sus experiencias.

Para Sayer y Campbell la buena investigación es como el jazz. Los científicos, como los artistas de jazz, tienen que entender bien lo que están haciendo, saber cómo hacerlo y meterle corazón. Pero partiendo de allí necesitan improvisar y seguir el ritmo, sin términos de referencia muy detallados o marcos lógicos. ¿Cómo saben los autores si todo esto va a funcionar? No lo saben. El libro presenta varios ejemplos de distintos países, pero ninguno de ellos tiene todos los elementos de lo que los autores proponen. Es difícil encontrar investigadores que tengan capacidad y condiciones para hacer todo eso y aun más difícil es encontrar a alguien que quiera financiarlo. No obstante, la mayoría de los enfoques tradicionales para reducir la pobreza y mejorar el manejo de los recursos naturales en áreas marginales simplemente no sirve. Así que ya es tiempo de buscar un poco de ciencia estilo jazz -investigación que responde, se adapta y concuerda con la realidad local.

[Para solicitar copia electrónica de este documento escribir a Indah Susilanasari a: i.susilanasari@cgiar.org. Para enviar comentarios a autores escribir a: lsnook@cgiar.org]

David Kaimowitz